2 La feminidad en el perfil intelectual y perfil espiritual de Sor María de Jesús de Ágreda

VIANNEY ESCORIHUELA ESTRADA, OIC

2.1 Introducción

María Coronel y Arana es considerada por muchos como una de las grandes mujeres de la historia. Mística, consejera, escritora, abadesa, misionera. Destacan sus cualidades literarias, su inteligencia, su creatividad, la viveza de sus escritos, su buen juicio, su talento para aconsejar, su santidad. Nos describen algunos rasgos de su personalidad, como su generosidad, su humildad, su armonía y equilibrio, su amor a la verdad y a la paz, su prudencia, suavidad y eficacia en cuanto abadesa; su firmeza, su alta capacidad de análisis o razonamiento, su fortaleza, entre otras.

No obstante, la abundante bibliografía sobre sor María de Jesús, hasta ahora en lo que conocemos, se echa en falta estudios más profundos y detallados acerca de su personalidad. También falta profundizar en las fuentes de su formación intelectual y literaria, quizá porque «a lo leído y oído por ella le da siempre una impronta y un estilo personal propio, que dificulta la tarea de identificar la fuente.»[1]

Hasta ahora, cuando se habla de sor María como mujer, se hace alusión a la difícil situación de la mujer en el siglo XVII. La condición misógina de la época implicaba la sospecha a una mujer que se atreviera a escribir, mucho más de temas teológicos reservados para los varones, aunque ella no pretendía hacer Teología. También se destaca su papel como consejera del Rey Felipe IV, aunque no fue la única religiosa que estableció relación epistolar con un rey.

En la presentación del libro *Vida de la Virgen María, según la Venerable Sor María de Jesús de Agreda*, nos dirá doña Emilia Pardo Bazán, ilustre escritora y novelista española, acerca de nuestra concepcionista, que si es (María de Ágreda) para los católicos una santa, para cualquiera es una mujer de las que rara vez producen los siglos.[2]

Se me pide hablar de la feminidad[3] en el perfil intelectual y espiritual de sor María de Jesús. Primero quiero acercarme un poco a algunos rasgos de

1 Véase M. Peña García, *Biografía esencial y fundamentada*, Ágreda 2010.

2 *Ibíd.* Pág. 17: «E. Pardo Bazán, *Vida de la Virgen María según la Venerable Sor María de Jesús de* Ágreda» Montaner y Simón, Barcelona, 1941. Pág. 22.

3 Me ha sido un tanto complicado conseguir un concepto claro del significado de feminidad, muy a menudo viene ligado al término de feminismo. El primer significado que aparece en el buscador de Google, es que la Feminidad es la cualidad de femenino, su sinónimo

la personalidad de esta gran mujer que se ven reflejados en sus escritos; sin querer abarcarlos todos, pues sobrepasaría este estudio, y además no me siento con los suficientes conocimientos para explicar con mayor objetividad este tema. Debo confesar que he sentido una gran fascinación por profundizar en la personalidad o como ella la llama «*su natural*» de esta Hermana y Madre mía. Y, por lo tanto, agradezco esta oportunidad que se me ha brindado.

En segundo lugar trataré de acercarme a lo que consideraba sor María de Jesús eran las características de ser una mujer, específicamente, la mujer fuerte de la Biblia; y que quedan reflejadas en la relación que escribe acerca de sus padres, cuando nos describe a su madre, Catalina de Arana, y también, cuando nos dirá cómo ella misma es esa «mujer fuerte».

Por último, veremos el camino espiritual de María de Jesús de Ágreda. Recorrido en clave de mujer.

2.2 Algunos rasgos característicos de la personalidad de sor María de Jesús de Ágreda que encontramos en sus escritos

Ella se describirá como una mujer simple, por su condición la misma ignorancia y flaqueza.[4] Es casi un estribillo que encontraremos al leer especialmente la *Mística Ciudad de Dios*; recordemos que en ella habla de la Mujer por antonomasia, la Virgen María. Estas palabras no son sólo una justificación por su «atrevimiento» al escribir, son también la aceptación humilde de quien se sabe superado al tratar de explicar la sublimidad de lo que experimenta.

M. Ágreda nos dirá que en su infancia era un tanto apocada e inútil, por lo que sus padres la tratarán con dureza: «Con verdad puedo decir que no les vi el rostro sereno hasta después de religiosa».[5]

Esta actitud se debió a las primeras inteligencias recibidas por Dios en edad muy temprana:

es la Femineidad. El segundo concepto, es el conjunto de características físicas, psíquicas o morales que se consideran propias de la mujer o lo femenino, en oposición a lo masculino. Otros añaden al concepto anterior que la feminidad es el conjunto de cualidades que en una cultura particular alude a los valores, características y comportamientos, tanto aprendidos como a las características biológicas de una mujer. En la enciclopedia Wikipedia, la feminidad es el conjunto de atributos asociados al rol tradicional de la «categoría» mujer. En este caso, ya no somos personas sino categorías. He optado por utilizar el término según lo que, como mujer, considero es ser mujer.

4 Véase M. de Ágreda, «Introducción n.º 1» en *Mística Ciudad de Dios* (MCD), 2009.

5 Véase E. Royo, «Tratado segundo, cap. III, n.º 18» *Vida de Sor María de Jesús de Ágreda*. 2019.

> La providencia del Altísimo por sola su bondad y misericordia, sin haber precedido ningún merecimiento mío, dispuso que muy temprano me alumbrase la luz divina, y que su dirección me encaminase al abrir los ojos al conocimiento de las cosas terrenas y uso de los sentidos, cuando salía de la obscuridad de la ignorancia a la claridad de la razón, para distinción entre la luz y las tinieblas, lo bueno de lo malo, la vida y la muerte. A este tiempo salió de las alturas el norte por donde gobernarme: para encaminar los primeros pasos del discurso la inspiración del Espíritu divino me llamó, compelió y llevó a que mirase con atención el fin de la criatura racional, que era conocer a su Dios y criador, servirle, obedecerle y amarle.[6]

Tuvo conocimiento de la belleza del hombre creado en su primer estado, y luego de la fealdad del pecado. Experimentó entonces un gran temor a ofender a Dios, el Santo Temor del Señor, don del Espíritu Santo. Éste será un rasgo característico de su personalidad. En ocasiones, es un temor excesivo, que le ocasionará dudas y miedos y gran sufrimiento.

La Virgen María le dará claras doctrinas acerca del temor de Dios: «Teme al poderoso Dios y Señor con temor santo, humilde y ordenado»[7] o, en otro punto del texto, leemos: «Pero usa de él (del temor) con medida y excede más al amor»[8]

En otras ocasiones la reprenderá:

> Y, si obras en todo por obediencia, ¿Qué temes y dudas? Si es por tus pecados, ¿Cuántas veces te has dolido de ellos, y el Señor te ha dado a conocerlos y sentir su ofensa? ¿Cuántas Confesiones generales has hecho y particulares, y otros ejercicios que encaminas al dolor y contrición? Pues el Señor que te encamina por sus sendas (Sal 118, 33), querrá tu salud y que le sirvas en espíritu y en verdad (Jn 4, 23), Aquiétate y sosiégate, no te turbes ni contristes.[9]

A la pregunta 42 del interrogatorio realizado por la Inquisición en 1650, dirá Sor María: «Este temor me obliga a hablar con templanza más valiéndome de dudas que de aseveraciones».

En la declaración para el Proceso de beatificación de la Venerable, de la que fuera su secretaria por nueve años, sor Ángela de San Bernardo, podemos colegir los sufrimientos que le ocasionaban sus temores y que les eran

6 *Ibíd.* Preámbulo, n.º 2.
7 MCD, 1 parte n.º 614.
8 *Ibíd.* 1 parte n.º 325.
9 Véase M. de Ágreda. Cuaderno 26, n.º 7. *Sabatinas.* 2005.

patente a sus hermanas. Al leer la respuesta de sor Ángela, quizá podemos pensar a simple vista, en una actitud un tanto infantil de la M. Ágreda, pero ésta refleja muy bien su temor para no ofender a Dios: sor María tenía terror a las tormentas:

> Y con ser de ánimo tan invicto, y de corazón tan varonil para las empresas más arduas, en ofreciéndosele cualquier suceso, con que le representaban los efectos del pecado y del poder divino, se aniquilaba y confundía, con extraordinario terror. Y que así era sumamente tímida de los truenos y nublados, tanto que en ocasiones, aunque fuese a deshora, luego buscaba la compañía de las Religiosas, y se iba a la tribuna con ellas a pedir misericordia a Dios… y al punto se abrazaba con las reliquias… como medio de defensa. Y era en tanto grado este temor, que entrando la primavera decía: «Luego vendrán los truenos y nublados». Y, para ellos, la primera arma que tomaba era la confesión, que en su frecuencia fue muy cuidadosa; y especialmente en verano la repetía más. Y con grande gracia solía decir: «Voyme a confesar por si truena».[10]

Más adelante, dirá sor Ángela que, al preguntarle el porqué de ese temor a los truenos, le dirá la Madre:

> Porque se me representa en ellos el poder de Dios irritado. Y, como yo le irritó tanto con mis culpas, el concepto de que las puede castigar con un rayo y los demás efectos de una tempestad, me pone en el estado que ves.[11]

Podemos pensar con esto, que sor María correspondía al tipo de creyente que tiene una imagen de Dios como un juez severo, vengativo y castigador de sus ofensas, como estamos acostumbrados a pensar cuando nos referimos a la época del Concilio de Trento. No nos equivoquemos, nada más lejos de realidad. Una cosa es el temor de ofender a quien se ama, otra distinta el temor servil. Citando de nuevo la declaración de sor Ángela de San Bernardo para el Proceso de beatificación, cuando es preguntada acerca de la virtud de la Esperanza, nos encontramos con estas palabras que disipan toda duda:

10 Véase M. Peña García, *Cuadernos agredanos* n.º 18. Para saber «dar razón» de nuestra Venerable. Ágreda 2011, pág. 322.

11 *Ibíd*., pág. 323.

> Yo he de esperar en Dios, aunque para mí no merezco sino infiernos; pero por mala que sea, he de esperar en el que es mi Padre, mi Esposo, mi Dueño y todo mi Bien. ¿Y cómo se puede desconfiar de quien nunca cesa de hacer beneficios, aún cuando le estamos ofendiendo, y conservar el ser de los instrumentos con que pecamos, pudiendo aniquilarnos y confundirnos? ¿Qué mayor prueba de lo que le debemos?[12]

Dirá también: «El pecado de la desconfianza es el crimen *laesae maiestatis*, en el acatamiento divino».[13] Aconsejaba a sus hijas: «Sentid de Dios en bondad».[14]

En su autobiografía incompleta, encontramos este texto, que hace alusión al «ánimo invicto» y «corazón varonil», del que nos habla su secretaria:[15]

> Para poder vencer mi temor, y que no me impida ejecutar lo que el Señor y la obediencia me han ordenado, me abstraigo, eximo y sacudo de todo juicio y dictamen propio para aprobar las materias espirituales; no las alabo, ni repruebo; me pongo tan indiferente…, en esta indiferencia me he conservado siempre.[16]

Realmente se necesita un ánimo invicto y un gran dominio de sí para no dejarse llevar por lo que dicta sólo la razón, y más cuando en ocasiones la razón sea «lógicamente» correcta.

Nuestra concepcionista sabía que era una simple mujer, conocía su fragilidad y lo que somos capaces de hacer cuando nos dejamos llevar por nuestras apetencias, por nuestra pasión desordenada. Tenía luz de los beneficios con que había sido favorecida, se sentía profundamente amada. Ella actúa como cualquier persona, que al verse tan regalada, tan estimada, perdonada, amada sin ningún mérito suyo, no le queda otra cosa que tratar de devolver ese amor, el cual implica la no ofensa a la otra persona, no disgustarla sino darle gusto en lo que sabe es de su agrado. En definitiva, actúa como una mujer enamorada, temerosa de perder al amor de su vida. Sor María escribe en su diario espiritual, el siguiente texto que refleja su alma enamorada, por lo demás otro rasgo de su personalidad que aparece en sus escritos:

12 *Ibíd.*, pág. 319.

13 Véase M. Peña García, *Cuadernos agredanos* n.º 18. Para saber «dar razón» de nuestra Venerable. Ágreda 2011. Pág. 319.

14 *Ibíd.* pág. 318.

15 *Ibíd.*, pág. 322.

16 E. Royo, *op. cit.*, «Preámbulo n.º 17».

> Vi al Altísimo, y díjome:
> —Quiero responder a tus ansias, y darte modo de que cumplas el deseo de darme gusto, complacencia y agrado en tus obras; amarme, y que te ame.
> Considera y mira el amor humano y sus efectos, para rastrear por él el divino. Es una propensión de la voluntad y un peso que lleva a toda la criatura, y a su afecto, y voluntad; y se va tras del objeto amado. Pero la conservación deste amor se funda en que, la criatura que es amada, corresponde recíprocamente. Y, habiendo conocido qué es la voluntad de quien ama y de quien es amada, ajústase toda a ella, y va ejercitando puntual todos los actos de cumplirla lo que desea y lo que apetece… Pues estas propiedades, en superiorísimo y perfectísimo grado, has de ejercitar en mi amor…, he de ser el objeto único de tu voluntad, en quien has de emplear todo tu afecto.[17]

Y para terminar este punto, traemos a colación este texto de *Las Sabatinas,* que recuerda aquel poema, joya de la literatura española, «No me mueve, mi Dios, para quererte el cielo que me tienes prometido, ni me mueve el infierno tan temido para por eso dejar de ofenderte»:

> Dijo la Madre de Dios:
> Señor, en su pena, duda y se sobresalta. No se busca así, sino a Vos: que teme el perderos. Del descanso eterno, no hace caso. Del premio, no se acuerda. El castigo sempiterno no teme, sino ofenderos y perder, Hijo mío, vuestra gracia.[18]

Encontramos ese ánimo invicto de María de Ágreda, en la capacidad de sufrir la enfermedad y olvidarse de sí misma para entregarse a los demás, como lo hace una madre, y en la voluntad de Dios y de María santísima en escribir la *Mística Ciudad de Dios*, ya que en sus últimos años se fueron acentuando aún más las enfermedades, dolores y penalidades.

Sor María nunca gozó de buena salud; desde niña ha padecido grandes enfermedades, hasta el punto de preparar la cera para su entierro, como nos lo cuenta ella misma en su relación autobiográfica.[19] En la correspondencia con el rey Felipe IV, éste muestra constantemente una preocupación por la salud de su consejera.

17 *Las Sabatinas. Diario espiritual* (1651-1655). Edición preparada por Manuel Peña García, Burgos 2005. Cuaderno 37, [5], pág. 606.

18 *Ibíd.* Cuaderno 13, [1], pág., 266.

19 E. Royo *op. cit.*, Cap. Segundo, n.º 20.

También en la correspondencia con los Borjas nos encontramos constantes alusiones a las enfermedades y poca salud que padecía y, una constante estimación por el padecer:

> La enfermedad ha sido rigurosa, las sangrías muchas, con que queda la naturaleza fatigada y con calentura siempre, y una tos seca y frecuente que me quebranta; gozosa estoy de padecer y que el Señor me tomé la mano, pues yo no hago nada.[20]

En una de las cartas a D. Fernando de Borja, le escribe Sor María:

> *V. s.*, se anime y dilate su corazón y consuélese con que no es la peor suerte el padecer en esta vida, sino la mejor, aunque es repugnante a la naturaleza; pero la señal más evidente de que somos amigos de Dios es el padecer con paciencia y tolerancia.[21]

En otras de las cartas vemos su olvido de sí para atender a los demás:

> La enfermedad que he padecido ha sido grande y con los más intensos dolores que he tenido en mi vida, me han sangrado cuatro veces; quedo, mejor, a servicio de *v. s.*, aunque siempre con gran pedazo de calentura, pero se lleva en pie. También he tenido tres religiosas dadas los sacramentos y una es la vicaria del convento, que me ha hecho mucha falta y obligado a trabajar más que mis fuerzas y convalecencia había menester.[22]

Quitaba importancia a sus padecimientos para no preocupar a sus hermanas:

> Cuando las Religiosas se mostraban cuidadosas de su salud, y con pena de que no la tuviese muy buena, les decía con singular gracia: Hermanas mías, ¿Me quieren buena? Pues séanlo, que no hay cosa que más salud me dé, que verles perfectas y santas. Con eso se me quitan todos los males. Pero lo contrario me pudre la sangre y me mata. Y de todo lo que las amo y obligo, no quiero otra recompensa. Y si tanto me dicen que me quieren, en eso lo conoceré.[23]

20 Véase C. Baranda Leturio, *Cartas de Sor María de Jesús de Ágreda a Fernando de Borja y Francisco de Borja (1628-1664)*. Valladolid, 2013. Carta 143, pág. 185.

21 *Ibíd.* Carta 17, pág. 87.

22 *Ibíd.* Carta 132, pág. 176.

23 Véase M. Peña García, *Cuadernos agredanos* n.º 18, *op. cit. Declaración Sor Ángela de San Bernardo*, pregunta 16, pág. 345. Ágreda 2011.

Pero sin duda, estaremos de acuerdo con sor Ángela de San Bernardo, que ese ánimo y corazón «varonil» e invicto fue el motor para perseverar en el Camino espiritual, *desde* «sus tiernos años sin haberla visto menor flaqueza, tardanza o distraimiento».[24]

Para completar una obra es necesaria la voluntad acompañada de la perseverancia y la constancia. Se necesita tener claro los objetivos y los medios para alcanzarlos. Madre Ágreda era de ideas claras y firme voluntad, tenía claro que lo que deseaba en su camino espiritual era la unión íntima con el Esposo, agradarle, amarle y servirle:

> Mi objeto ha de ser Dios solo.
> Mi amor todo para Él.
> Mi cuidado, el obrar bien.
> Mi fin, agradarle en todo.[25]

Una de sus frases favoritas: *Levántate a ti sobre ti*, la encontramos en todas sus obras y muchas de sus cartas.

Otro rasgo de su personalidad es el conocimiento propio:

> Porque en los achaques desvanecidos y soberbios que quedaron a la naturaleza humana por el pecado, no basta para librarse de ellos que la criatura racional sepa y entienda la grande necesidad que tiene de conocerse, para no perderse y humillarse por no desvanecerse, sino que a golpes de trabajos y penas mortifique y degüelle todas las pasiones negándose a si misma, esto es menester para no destruir el edificio espiritual; siempre la divina providencia edifica sobre firme piedra; la verdad y la humildad[26] son sus fundamentos y todo lo que no sea conocerse el hombre o no conocerse por mirarse nada, es mentira.[27]

Aunque en su edad infantil, nos dirá que su conocimiento propio la aterraba,[28] la verdad es que sor María de Jesús fue una mujer que gustó del difícil arte del conocimiento propio. En la primera de las doctrinas que comienza a darle la Virgen María en la *Mística Ciudad de Dios,* coloca en labios de la bendita Madre, el siguiente texto:

24 *Ibíd*. Pregunta 33, pág. 365.
25 *Ibíd*. Pregunta 13, pág. 333.
26 Recuerda este texto a la famosa frase de Santa Teresa de Ávila: Humildad es andar en verdad.
27 E. Royo *op. cit.,* Tratado segundo, capítulo III, n.º 15.
28 *Ibíd*. n.º 17.

> Tras el conocimiento de Dios y su amor, se ha de seguir el conocerte a ti misma, pensando y confiriendo tu poquedad y vileza. Y advierte que estas verdades bien entendidas, repetidas y ponderadas hacen divinos efectos en las almas.[29]

A Sor María de Jesús de Ágreda bien podría atribuírsele la prudencia de Abigail.[30] En sus cartas y en sus escritos encontramos claros ejemplos de esta virtud y cuánto la estimaba. Pero dejemos que sea de nuevo, Sor Ángela, quien nos la describa:

> En la Prudencia, dice esta dicha Testigo, que fue única y singularísima, porque con la ciencia y luz que tenía, confería los pretéritos y futuros, para sacar de estos extremos, medios tan acuerdos y acertados, como manifestaba en sus ejecuciones.
>
> Y que en resolverse, era detenida. En aconsejar, sabia. En discurrir, delgada. En executar, diligente y constante. Alegre, sin liviandad. Modesta sin melindre. Rígida, sin exasperar. Devota, sin hazañería. Agradable sin ficción. Y todo su proceder, en la práctica, era verdadero dechado de Prudencia.[31]

Fray Ignacio Omechevarria, franciscano, en un artículo titulado: «La Madre Ágreda: una de las grandes mujeres de la historia,» publicado en el *Boletín* para promover la causa de beatificación de sor María, escribe lo siguiente:

> Influyó poderosamente en el mundo con la fuerza secreta de un espíritu agudo y clarividente, sumergido en las profundidades divinas… La monja aconseja, ánima y sostiene al rey con un sentido sano y realista de la política. Se revela en sus cartas como mujer de juicio sereno y equilibrado…, consejera perspicaz y prudente.[32]

Los consejos espirituales que encontramos en su libro *Escala para subir a la perfección*, están llenos de la sabiduría y la madurez de quien está experimentado en la virtud.

La obediencia, fue parte esencial en su vida, fue el norte por el que se guió para gobernarse tanto en lo espiritual como en lo temporal (Pero no es obediencia ciega e imprudente).

29 *MCD* I Parte, n.º 242.

30 1 Sam 25, 32-35.

31 Véase M. Peña García, *Cuadernos agredanos* n.º 1, *op.cit.*, *Declaración Sor Ángela de San Bernardo*, pregunta 16, pág. 345.

32 Boletín para promover la causa de beatificación de Sor María de Jesús de Ágreda, n.º 17.

Era despierta, inteligente, de memoria ágil, creativa, amante de la paz y la armonía, amable, apacible, firme, gustaba de la lectura, aborrecía la pereza, y la inconstancia le espantaba:

> A mí me espanta la inconstancia de la criatura. Y ninguna otra cosa más me hace conocer a Dios que ella. Ya proponemos, ya quebrantamos; ya nos afligimos, ya nos alegramos; ya tomamos las cosas con veras, y luego las dejamos; ya canonizamos a una por santa, ya por pecadora; ya nos subimos a la cumbre de la soberbia, ya nos bajamos a lo profundo de la desesperación; ya juzgamos bien, ya mal; ya estamos fuertes, ya flacos; ya amamos, ya aborrecemos; ya proponemos, ya pecamos. No se puede fácilmente decir la miseria, la inconstancia de nuestro natural malo; por lo cual es necesario mucho que velemos, y que en tales inconstancias tengamos nivel, con que nos ajustar y medir.[33]

Para terminar, queremos hacer referencia al «natural afectuoso y cariñoso» del que gozaba Madre Ágreda.

Quizá está característica de su personalidad sea la que más resalte en sus escritos. Ella se sentía amada y deseaba corresponder a ese amor. Sor María se sabía esposa, era esposa, y esposa del Esposo más amoroso, fiel y cuidadoso que existiera y existirá jamás, Jesucristo.

Constantemente le llama *Esposo, Dueño mío, Padre mío.* Éste es un esposo celoso:

> Yo quiero que tu trato y conversación no sea más que conmigo y con mis electos escogidos; y con mis espíritus; acá ha de ser tu habitación lejos has de estar de todo lo terreno.[34]

A sus hermanas las amonestaba y aconsejaba a:

> Solicitar el amor, con las razones y caricias, a que ella era movida por él, y decía: «¿No le dicen a Dios muchas cosas y ternuras? Habitúense a tratarla con respeto y cariño. Y díganle «Vida de mi vida, Ser de mi ser; Virtud de mi virtud, y todo mi Bien»».[35]

33 Véase M. de Ágreda. *Jardín espiritual para recreo del alma*. Ágreda, Soria 2005. n.º 485.
34 *Ibíd*. n.º 410.
35 Véase M. Peña García, *Cuadernos agredanos* n.º 18, *op. cit*. Declaración…, pregunta 13, pág. 333.

Jesucristo es Dios pero también hombre. El amor que sentía María de Ágreda por Jesucristo no es un amor espiritualizado. Ella sentía con toda su alma, cuerpo y espíritu. Cuando en sus escritos encontramos expresiones tales como: «muero de amor», «sentía que se me arrancaba el corazón», «quedé herida», etc., son expresiones que salen de lo más profundo de su ser. Jesucristo no es el esposo que está en los cielos. Es el esposo cercano que le pide le ame:

> Estando en oración llegó aquella belleza suprema de Niño Dios a pedirme limosna, y dijo: «Esposa mía, dame limosna estoy pobre». Yo le dije: «vida de mi vida y mi amado, ¿limosna a rey tan rico?» Dijo: «Sí, que yo la pedí; y pues me hice pobre por el alma, dándome tu alma limosna bien la estimaré». Díjele: «pues, vida mía, ¿A quién llegará vuestra Alteza a pedir limosna, que no le diera su alma y corazón entero?» «Ese quiero» - dijo el Niño. Y otras cosas que enternecieron y convirtieron mi alma en ternura y dulzura.
>
> Cómo se me mostró entonces el Niño fue intelectualmente, hermoso sobre manera; tanto que el alma no puede sufrir sus efectos; de edad de doce años; estatura perfectísima conforme la edad; gran gravedad y severidad agradable; blanco como unas azucenas y rojo como unas rosas; todo él con grande variedad de grandezas, que al mirarle daba testimonio de ellas; una tunicela por vestuario, sus cabellos como un oro, lindos, nazarenos, con grande agrado, esparcidos por su hermosa y linda garganta y hombritos; su boca destilada efectos de divinidad y gran consolación de dulzura; sus ojos bellos mataban de amor, y su mirar causaba efectos indecible. Todo él perfecto y lindo. Dile la limosna que me pidió, que fue el corazón; y pedísela como a rico; y diómela como tal, porque tres días que duraron estos beneficios y efectos estuve fuera de mi, y me han dejado herida, y el alma me ha robado.[36]

María Coronel y Arana, era una mujer, y como mujer, como ser humano, ama y desea ser amada por el que es objeto de su amor.

Concluimos con este poema[37] en prosa que escribe sor María:

> Pues que sois Dios de amor, enamoradme.
> Pues me andáis buscando, recibidme.
> Pues os miró con ojos, enlazadme.
> Pues que flechas tenéis de amor, heridme.

36 Véase M de Ágreda. *Jardín espiritual*, *op. cit*. n.º 425.
37 *Ibíd*. n.º 576.

Pues sois fuego de amor, abrasadme.
Pues que tenéis amor, unidme.
Pues tenéis el pecho abierto, en él ponedme.
María me deshaced, y de Dios hacedme.

2.3 La mujer fuerte

Sor María de Jesús poseía un conocimiento bíblico impresionante.[38] En todas sus obras hace uso de las Sagradas Escrituras. Sin duda, conocimiento adquirido por el contacto de la liturgia, los sermones, la dirección espiritual, la lectura de libros religiosos, etc., pero sobre todo por la contemplación de los misterios sagrados, los evangelios y la doctrina de la Iglesia:

> Nunca falte de tu memoria la ley de Dios, sus preceptos y mandamientos, las verdades católicas y doctrina evangélica. No pase día alguno sin que mucho tiempo medites en ellos, y aconseja lo mismo a tus religiosas y a todos los que te oyeren, porque su adversario el demonio trabaja y se desvela por oscurecer su entendimiento y olvidarlo de la divina ley, para que no se encamine a la voluntad, que es potencia ciega, a los actos de su justificación, que se consigue con fe viva, esperanza cierta, amor fervoroso y corazón contrito y humillado.[39]

De aquí nace que, el ideal de la mujer que tuviera sor María, sea la que se encuentra en las Sagradas escrituras, y, por antonomasia, la «mujer fuerte» del libro de los Proverbios.

2.3.1 Descripción de Sor Catalina de Arana, su madre

En la relación breve de la vida y muerte de sus padres, nos dice que su madre, Catalina de Arana, en religión sor Catalina del Santísimo Sacramento, *tenía las propiedades de la mujer fuerte, que dice Salomón en las Parábolas,*

38 Reproduzco aquí una nota al pie de página de un artículo del P. Antonio María Artola titulado: *La Venerable Madre Ágreda y la Hermeneútica «in spiritu» de su Mística Ciudad de Dios*. Monografías universitarias de la Universidad Internacional Alfonso VIII, n.º 15. La Madre Ágreda, una mujer del siglo XXI. Soria. Dice la nota: *El material bíblico de que echa mano es impresionante, con un total de más de 3000 citas. El número de citas bíblicas que asaltan el libro da un total de 3199: 1474 del AT y 1715 del NT. De los libros de la Escritura faltan sólo Rut, con Esdras y Nehemías de los históricos; mientras de los proféticos sólo faltan Abdías, Nahúm y Jonás. Estas citas unas veces contienen un amplio comentario del pasaje en cuestión; otras veces contiene sólo simples citas literales, y, en tercer lugar, alusiones literales de la Biblia. Esta masiva presencia bíblica hace de su obra una mariología toda penetrada de la savia de la Biblia. Si el alma de toda Teología es la Biblia, la Mariología de la MCD es una mariología cuya alma es la Escritura.*

39 Véase M. de Ágreda. MCD, II Parte, n.º 794.

capítulo treinta y uno.[40] Copio textualmente la descripción que nos hace la misma Sor María:

> Fue de magnánimo y de dilatado corazón, de ánimo grande y constante: corroboró su brazo para magníficas y grandes obras, juntando perfectísimamente la solicitud de Marta y la contemplación de María; discurriendo en todo con tanta prudencia, que el ocio y quietud de la vida contemplativa no le estorbó a acudir a las obligaciones del estado y familia, porque confió en ella el corazón de su varón.

Y prosigue diciendo:

> Puso (el padre, Francisco Coronel) por cuenta de su cuidado el gobierno de su casa, y no se halló pobre de despojos, porque en lo temporal y espiritual se le aumentó y prosperó, y siempre le dio retribución de bien y no mal; y le obedeció, sirvió, amó y estimó con grande aprecio; aunque por sí era varón virtuoso, le llevó mayor perfección y a la religión, porque ella fue la primera a quien Dios dijo fundase el convento.

El matrimonio vivió siempre en paz y armonía; y ambos se ayudaban mutuamente en lo temporal y espiritual. Catalina era mujer prudente. Nos dice sor María de Jesús acerca de esta virtud de su madre: *porque la que no es imprudente hace perfecto al marido.*[41] En Catalina y Francisco se cumple la palabra: «se harán una sola carne»[42] y en este caso, se hicieron también un mismo espíritu, pues ambos tuvieron una vida espiritual intensa y de gran unión a Dios.

Catalina venció con paciencia y constancia todos los obstáculos que impedían el proyecto fundacional:

> En estas contradicciones fue muy ejercitada la constancia de mi buena madre, permitiéndolo así Dios para mayor prueba de su eficaz vocación y gracias en la flaqueza invencible de una mujer… Todo esto llevaba con igual ánimo, y se oponía varonilmente a las contradicciones del demonio y a las criaturas que él movía, sin mostrar cobardía, antes bien con la resistencia cobraba mayor esfuerzo y magnanimidad de corazón.

40 E. Royo *op. cit.,* Tratado I, capítulo II, n.º 8.
41 E. Royo *op. cit.,* Tratado I, capítulo I, n.º 7.
42 Gn 2, 24.

Y alaba de nuevo la prudencia de su madre:

> Tal es la constancia y estabilidad de una mujer prudente que, según dice el Espíritu Santo, es columna de oro sobre varas de plata, y hace tan dichoso a su marido, que se le dobla el número de sus años, como se poblaron los de mi padre por la santa industria de su mujer, que habiéndole servido primero en el matrimonio, procuró que mejorados se le multiplicasen en la vida religiosa a que le persuadió.[43]

Sor Catalina del Santísimo Sacramento, a pesar de su edad, se ajustó en todo a la vida religiosa:

> En el culto divino, temor y reverencia del Altísimo fue profundísima; en la virtud de la religión y devoción, única; toda la conmovía a ternura y afectos amorosos a Dios eterno.[44]
>
> Vistiose de fortaleza para trabajar en la casa de Dios: hízolo sin perdonar los actos más humildes y penosos de la religión, en lo temporal y espiritual.[45]

Nos cuenta sor María que su madre pidió al Señor pasar el purgatorio en la Tierra, y Dios se lo concedió. Llegó a padecer unos dolores de espalda que la obligaban a dar gritos, pero éstos sin impaciencia ni ira, sino con amor. A pesar de esto, cumplía siempre con sus deberes de vicaria y tornera; y en el torno fue muy generosa con los más pobres y desvalidos.[46]

Aunque había sido la promotora principal de la Fundación, *era humildísima con extremo, y solía decir que en su vida había tenido vanidad, ni sabía cómo era*.

Y añade Madre Ágreda algo que nos habla del desprendimiento de sor Catalina y del sentido de justicia para con Dios:

> Preguntábanla las religiosas que si por los beneficios que Dios había hecho a ella y su familia, la tenía (vanidad); respondió: —Si Dios nos los ha hecho y vienen de su mano, ¿por qué la he de tener?[47]

Ante el ejemplo y testimonio de esta virtuosa mujer, ¿cómo no compararla con la «mujer fuerte» o «mujer completa» que traducen algunas biblias? Catalina de Arana sigue siendo un ejemplo hoy de lo que el «genio

43 *Ibíd.* Tratado I, capítulo III, n.º 18.
44 *Ibíd.* Tratado I, capítulo VI, n.º 36.
45 *Ibíd.* Tratado I, capítulo VI, n.º 38.
46 E. Royo *op. cit.,* tratado I, capítulo II.
47 *Ibíd.*

femenino», expresión de San Juan Pablo II, puede lograr y aportar a nuestra sociedad, sin necesidad de estar en competencia constante con el varón, sino al contrario estando a su lado y luchando juntos por construir un mundo mejor.

2.3.2 Llámate, desde hoy, «mujer fuerte»

Ya hemos dicho que para sor María de Jesús el ideal de mujer es la que se describe en Proverbios 31. En su diario espiritual, *Las Sabatinas,* nos encontramos con tres textos que hacen alusión a este pasaje bíblico. Ésta vez es ella misma esa mujer.

En el primer texto que mencionaremos (no en orden de aparición en el libro), es el mismo Jesucristo quien la reprende, amonesta y urge a que se determine ser esa «mujer fuerte»:

> Llegó el Príncipe de la paz a mi alma, con severidad de Juez y amor de Padre. Reprendióme, y díjome:
>
> —Hasta ¿cuándo, alma, has de ser tarda de corazón, ingrata y grosera a los beneficios recibidos? ¿Por qué malogras tanta gracia, y no obras en ella? No me amas, ni atiendes. Te busco, y huyes. Te quiero levantar de tu terrenidad, y te caes en ella con temores excesivos y humildad insipiente. Acaba ya de determinarte. Sé mujer fuerte; y ámame, fervorosa.[48]

En el segundo texto, aunque no queda muy claro a lo que sor María se refiere, pues recordemos que *Las Sabatinas* son unas cuentas de conciencia que comparte con su confesor, y en ocasiones escribe como esquemas que luego desarrollará en la confesión. Sin embargo, podemos darnos una idea de que se trata de las luchas y tentaciones que constantemente padece, y de las que en ellas ella se arma de valor para vencerlas.

> He dicho, en la vida pasada, que tenía el trabajo de la «mujer fuerte». Y que Dios me lo daba, y tentaciones del demonio y afectos de los hombres, porque venciese y triunfase en lo que era Dios tan ofendido. Y le satisficiese en padecer yo en esa materia, que no tenía deseos ni apetito.
>
> Y, en la vida presente, he dicho lo mismo.[49]

48 O.c *Las Sabatinas*, cuaderno 37, [5], pág. 605.
49 *Ibíd*. Cuaderno 1 [7], pág. 139

El último texto es el más hermoso, tanto por la viveza con que nos lo narra y la creatividad del diálogo con Jesucristo, como por la profundidad espiritual que contiene. Nuevamente nos encontramos aquí con el anhelo más ardiente de María de Jesús: unirse y transformarse toda en Dios, hasta perderse en Él. Para lograrlo no desistirá de su intención por más que sea el mismo Señor quien la despida, será constante, con una esperanza cierta y una fe inquebrantable en que Dios no desoye nuestros más profundos deseos. Será atendida y, escuchará de labios de su Amado un nombre nuevo, aquél del que habla el libro del Apocalipsis,[50] y además de eso el mismo Señor Jesús la bendecirá con el más excelente de los dones: su presencia continua en la Eucaristía. Dice el texto:

> Dije: —Pues, más os pido, Señor. Y, es altísima perfección, amor ferviente, que reciba los trabajos y desprecios con gusto, que niegue los afectos humanos y me abstraiga de lo terreno, que os dé gusto, muera a todo, y viva sólo para Vos. No quiero otra cosa deste mundo. Ésta es mi pretensión y petición. Pues, podéis, Dueño y Amado mío, ¿qué os cuesta hacerme este favor, y quede engrandecido vuestro nombre: yo sirviendo a mi Amado.
>
> En estas demandas y respuestas, pasé mucho tiempo. Y no me daba por vencida, aunque me despedía el Señor: porque la justificación de la petición me fortalecía, en confianza de los méritos de mi Redentor, aunque veía no lo merecía.
>
> Díjome el Señor:
>
> —Déjame, alma. ¿Por qué luchas conmigo, como Jacob?
>
> Alma:
>
> Yo quisiera, Señor tener las armas de Jacob, y sus méritos: que menos os dejara. No, no os dejaré.
>
> —Llámate, desde hoy, «mujer fuerte»: sélo en tus obras. Tu petición se te concederá. Y, desde hoy, mudarás de vida. Y, para eso, te concederé un beneficio y don, que no puedes alcanzar.
>
> —De ¿qué calidad es?
>
> —Yo se lo pido a mi Padre eterno.
>
> Hízolo, y una súplica por mí grandiosa.
>
> Y alcanzó de Su Majestad que se continuase el beneficio de detenerse el Señor en mi alma, por modo particular, de una Comunión a otra.[51]

50 Ap 2, 17.

51 *Ibíd.* Cuaderno 35, [2], pág. 580-581. Vale la pena el texto completo, desde la pág. 575.

2.4 El Camino espiritual de María de Jesús de Ágreda. Recorrido en clave de mujer

La Orden de la Inmaculada Concepción fue fundada por una mujer, santa Beatriz de Silva, para venerar el beneficio más excelente dado por Dios a una mujer: ser concebida sin pecado; esta mujer: María de Nazaret.

María Coronel y Arana, entra a formar parte de la familia concepcionista franciscana.

En el primer artículo de la *Regla* de la OIC ya se deja muy claro el carisma de la orden, así como de quién es el que llama, a qué se nos llama, cómo hemos de responder a esa llamada, y los medios para vivir esa llamada.

> Aquellas que, inspiradas y llamadas por Dios, desean abandonar la vanidad del siglo y, vistiendo el hábito de esta Regla, desposarse con Jesucristo nuestro Redentor, a honra de la Inmaculada Concepción de su bendita Madre, prometerán vivir siempre en obediencia, sin propio y en castidad, con perpetua clausura.

Es lo que profesó y vivió sor María de Jesús. Su camino espiritual es el carisma concepcionista franciscano, el mismo que vivió nuestra Santa Madre Beatriz de Silva, pero enriquecido con su peculiar y personal seguimiento.

La concepcionista ha de imitar a la Virgen María en sus actitudes, especialmente en la humildad, la pobreza y la mansedumbre.

Pero nos equivocamos si pensamos que el carisma de la OIC reside sólo en imitar a María sin más (¡Qué ya es bastante!). Somos esposas de Jesucristo, con Él somos desposadas y la mayor aspiración de una concepcionista es «*hacerse un solo espíritu con Cristo su Esposo, mediante el amor*» (Art. 30 R OIC). Es vivir unida e identificada con Jesucristo Redentor, en el misterio pascual.

El Espíritu Santo inspiró a Beatriz de Silva este divino camino (Cf. R 2 y CCGG 3) sor María de Jesús de Ágreda recorre este camino de la mano de la Virgen María. Es la Virgen quién le dará claras doctrinas para lograr esa unión con su Hijo Santísimo.

La *MCD* es mucho más que la narración de la vida de María. No podemos decir que es manual de vida. Las doctrinas con que finaliza cada capítulo, son hermosas instrucciones para adquirir las virtudes y encaminar todas las potencias, purificar los sentidos, dirigir nuestras fuerzas y nuestra voluntad, nuestro corazón a Jesucristo Redentor, y desde Él alcanzar la gracia de vivir en la Santísima Trinidad.

En definitiva, son los tres Noviciados que recorrió María de Jesús de Ágreda, todos ellos acompañada, amparada e instruida por la más excelsa de las mujeres: María Inmaculada.

2.5 Bibliografía

ÁGREDA DE, María de Jesús. *Jardín espiritual para recreo del alma*. Edición y Notas Ángel Martínez. Ágreda, Soria 2005.

ÁGREDA DE, María de Jesús. *Las Sabatinas. Diario espiritual (1651-1655)*. Edición preparada por Peña García Manuel. Burgos 2005. Cuaderno.

ÁGREDA DE, María de Jesús. *Mística Ciudad de Dios.* Edición y notas de Celestino Solaguren. Editorial Fareso. 2009.

ARTOLA, Antonio María. *La Venerable Madre Ágreda y la Hermeneútica «in spiritu» de su Mística Ciudad de Dios.* Monografías universitarias de la Universidad Internacional Alfonso VIII, n.º 15. La Madre Ágreda, una mujer del siglo XXI. Soria.

BARANDA L., Consolación. *Cartas de Sor María de Jesús de Ágreda a Fernando de Borja y Francisco de Borja (1628-1664)*. Ediciones Universidad de Valladolid, 2013.

PEÑA GARCÍA, Manuel. *Biografía esencial y fundamentada*. Ágreda 2010.

PEÑA GARCÍA, Manuel. «Para saber «dar razón» de nuestra Venerable», en *Cuadernos agredanos* n.º 18. Ágreda 2011.

ROYO Eduardo. *Vida de Sor María de Jesús de Ágreda*. Edición y notas de Rafael Pascual. Editorial San Román. 2019.